

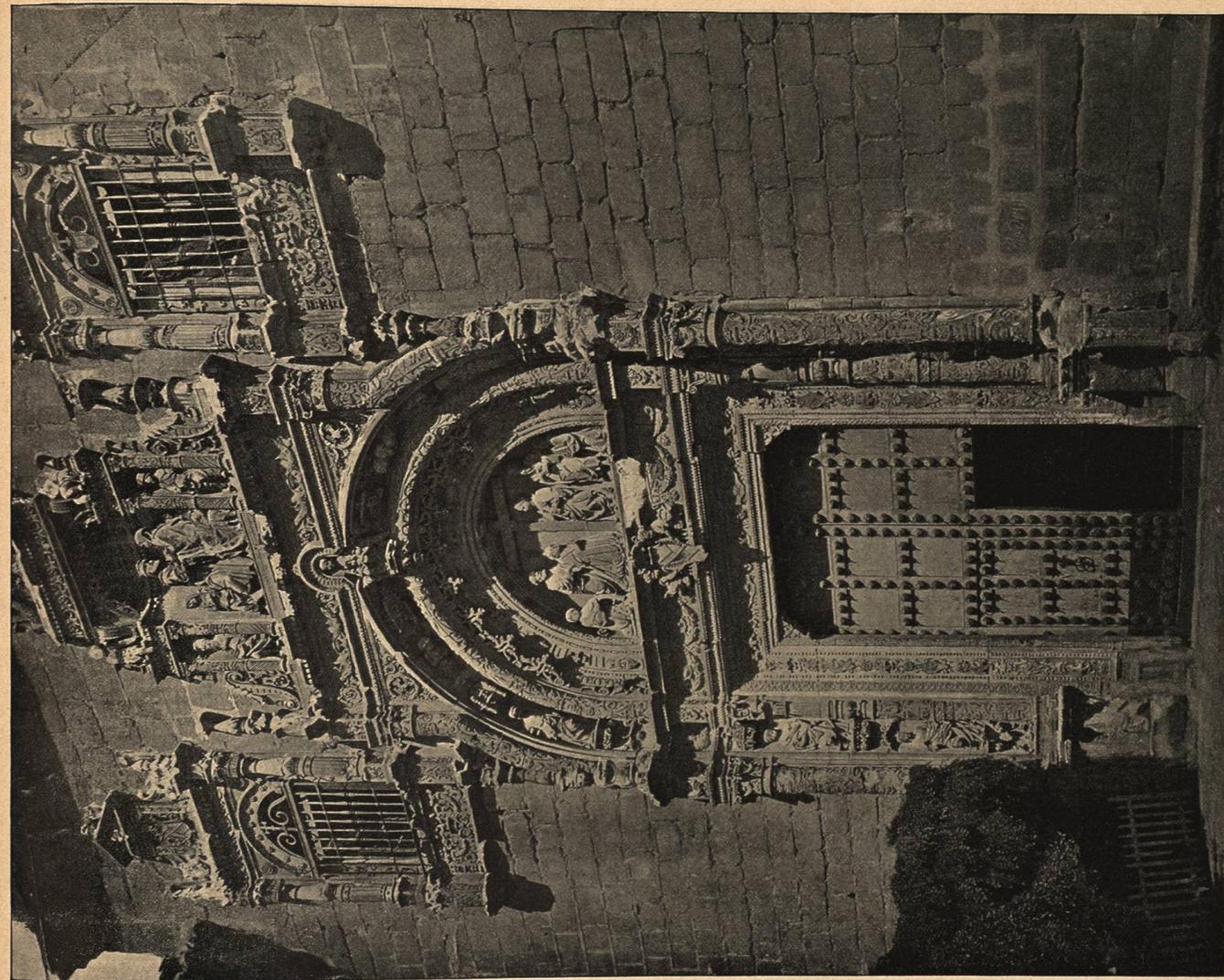


PAISAJE DE ELCHE

Levy, fot.; París.

Famosa es esta población alicantina por sus bosques de palmeras, árboles que en aquellos contornos ascienden á muchos millares, constituyendo la principal riqueza de sus habitantes, no sólo por su dulce fruto que puede competir perfectamente con sus similares de Berbería, sino también por el comercio de sus ramas que allí se preparan de un modo especial y se expiden á todas las poblaciones de España y aun á algunas del extranjero para servir de ornato en las ceremonias religiosas del Domingo de Ramos. Las palmeras de Elche rivalizan con las mejores del Oriente; son árboles pomposos y llenos de vigor, cuyo tronco, recto como una columna, sostiene á cuarenta ó sesenta pies del suelo el más elegante y majestuoso de los penachos. Al penetrar en aquellos bosques, sus

dilatadas plantaciones, rectas y unidas por la parte superior mediante el enlace de sus curvas y ondulantes frondes, producen el efecto de la nave de una catedral; en medio de ellos, y pintorescamente cobijadas por las palmas asoman chozas de aguda techumbre, puerta baja y exiguos respiraderos, ó bien grupos de casitas, lindas, limpias, blanqueadas esmeradamente, con terrados al estilo árabe y con puertas que parecen ventanas y ventanas que parecen aspilleras; el cielo purísimo, el calor, el ambiente, todo completa la ilusión de que aquella ciudad, más que española, parece edificada á orillas del Nilo. En cualquier país de Europa que no fuera España, una población como Elche, haría la fortuna, no sólo de una comarca, sino de una provincia.

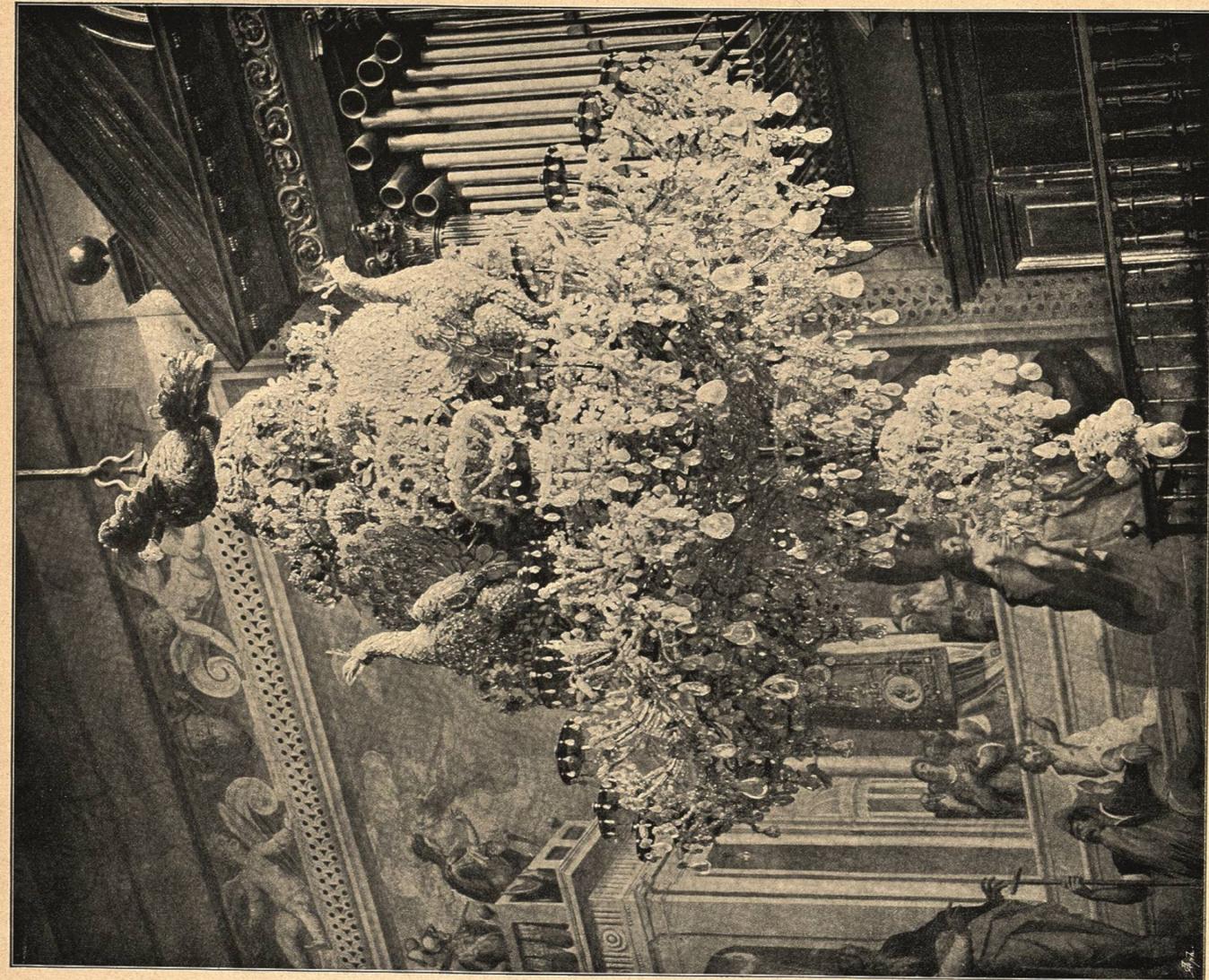


PORTADA DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ EN TOLEDO

Este hospital fué fundado por el cardenal D. Pedro González de Mendoza al expirar el siglo XV, pero los Reyes Católicos hubieron de terminar su construcción por haber sorprendido la muerte á aquel prelado antes de ver concluido el edificio. Su portada pertenece al primer período del arte plateresco y por lo tanto conserva aún reminiscencias del estilo ojival; obsérvese en ella un arco semicircular y dos columnas abalaustradas á cada lado; los intercolumnios y la arquivolta están ocupados por una serie de estatuas y doseletes de prolija labor, y en los fustes de las columnas, en el friso y en el dintel de la puerta hay

festones, ángeles, urnas y trofeos tan primorosos como delicados. En el tímpano descella un relieve que representa al cardenal fundador asistido por San Pedro y San Pablo, adorando la Cruz que sostiene Santa Elena. Sobre el arco, y sostenido por dos columnas truncadas, hay un segundo cuerpo á manera de retablo, compuesto de un relieve que representa la Visión y de dos nichos menores á cada lado con precioso coronamiento. La belleza de esta obra singular hizo que la respetaran en 1808 los invasores franceses, habiendo faltado poco para que la arrancaran de su sitio y la trasladaran á París.

Laurent, fot.; Madrid.



ARAÑA DEL CORO DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

Entre los numerosos objetos artísticos que adornan el magnífico coro alto del monasterio de San Lorenzo del Escorial, figura en lugar muy principal la soberbia araña regalada á aquel templo por el rey D. Carlos II de Borbón, y que atrae desde luego las miradas de cuantos en aquel recinto penetran, por su desmesurado tamaño y su riqueza. Fue construída en Milán, es toda de limpio cristal de roca, y está colgada del centro de la nave mediante un barrón de hierro que pesa más de treinta arrobas. Sobre la circunferencia central que sostiene muchos candelabros para colocar en ellos cirios, figuran cuatro

hermosos pavos reales uniendo en pabellón sus colas extendidas, y sobre las colas se destaca un medio globo en el cual hay posada un águila. Debajo de dicha circunferencia penden grandes colgantes el último de los cuales es una voluminosa esfera de cristal á modo de enorme perla. Cuando los rayos solares ó la luz de los cirios llegan á herir las innumerables piezas de que se compone esta araña, descomponiéndose en sus múltiples facetas, lanzan preciosísimos destellos irisados que, al realzar la belleza de este maravilloso objeto de arte, producen un efecto tan agradable como sorprendente. Esta araña pesa 37 arrobas.

Levy, fot.; París.



PUERTO DE CIUADELA (MENORCA)

Femenías, fot.; Mahón.

Ciudadela, ciudad de tan antiguo origen que se atribuye su fundación á los cartagineses, y capital en otro tiempo de la isla de Menorca, ha decaído mucho al presente por haber prevaecido sobre su puerto el de Mahón. Situada en terreno llano en un rincón de su pequeña bahía formada por el cabo de Artuig y la punta del Ram, conserva una parte de sus antiguas murallas, algunas de las cuales, las del sur, fueron derribadas para dejar espacio para el moderno ensanche; por el norte está aun cercada de antiguas tapias y en el centro se destaca un robusto baluarte como muestra de la fortificación del siglo XVII. El puerto, un frente del cual se divisan las montañas de la isla de Mallorca, á la que se puede pasar en menos de cuatro horas de navegación á la vela, es muy abrigado, de

regular extensión y tiene calón muy estrecho. Cuenta esta ciudad unos 8,000 habitantes, y su aseado y blanco caserío se distribuye en calles regularmente anchas, sobresaliendo entre sus edificios particulares algunos del bonito paseo del Borne, y especialmente las casas de Vigo, Martorell y Torresaura. La catedral es templo muy espacioso, de una sola nave y de gótica construcción, cuya fachada meridional data de 1360. También son dignas de mención la iglesia de Santa Clara, de estilo ojival lo propio que la de San Francisco. Los alrededores de Ciudadela son muy amenos, viéndose en ellos bonitas huertas, casas de recreo y hermosos naranjales; algunos restos megalíticos y ciclópeos; la sorprendente cueva Parella y el Bufador del Diablo.